

LA IDEA,

DIARIO REPUBLICANO.

Se publica todos los días menos los lunes.
A los ciudadanos suscritores se insertan *gratis* los anuncios, no ocupando más de diez líneas.
Se suscribe en el casino de *La Libertad* y en la imprenta de *La Concordia*, San Andrés 29.

La suscripción en Teruel cuesta *cuatro* reales al mes; fuera, *catorce* por trimestre.

Las suscripciones para fuera de Teruel no se sirven si no se abonan anticipadamente.

Se venden los números sueltos á *dos* cuartos.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso de Emilio Castelar.

(Conclusion)

Se ha concluido para siempre el dogma de la protección á las Iglesias por el Estado. El Estado no tiene religion, no la puede tener, no la debe tener. El Estado no confiesa, el Estado no comulga, el Estado no se muere. Y si no, yo quisiera que el Sr. Manterola tuviese la bondad de decirme: ¿en qué sitio del valle de Josafat va á estar el día del juicio el alma del Estado que se llama España? (grandes aplausos.)

Y si no, ¿en nombre de qué condenaba el Sr. Manterola al finalizar su discurso los grandes errores, los grandes excesos cometidos por la revolucion francesa en materia religiosa? No crea S. S. que nosotros estamos aquí para defender los errores de aquellos que nos han precedido en la defensa ó en la práctica de la república. Como no nos creemos infalibles, como no nos creemos impecables ni depositarios de la verdad eterna y absoluta, cuando nuestros amigos yerran, condenamos sus errores; cuando nuestros amigos faltan, condenamos sus faltas, porque nosotros no tenemos amortizada la verdad en nuestras manos durante 19 siglos.

Pues bien; Barnave, que en este punto comprendió la revolucion mejor que otros, exclamaba en la Constituyente: «Pido en nombre de la libertad, en nombre de la conciencia que hemos redimido, la revocacion del edicto de espulsion dado por los reyes contra los jesuitas.» La cámara no quiso aceptar esta idea, que hubiera sido más patriótica, más justa que la funesta de juramentar á los clérigos, lo cual tantos males derramó sobre la revolucion francesa.

Con el principio que el Sr. Manterola ha sentado esta tarde de imposición de una creencia por el Estado no se puede condenar el decreto de Enrique VIII, que convertía su pueblo católico en pueblo protestante, Con ese principio no se puede condenar el desvarío de la odiosa Razon, adorada por los convencionales franceses; con ese principio no se puede condenar el gran error de Robespierre, el error de promulgar como una

creencia necesaria para la vida civil y política y como una ley coercitiva el dogma del Ser Supremo: error tras el cual se dibujaba ya la restauracion de la Monarquía y de la Iglesia. Bonaparte se creyó un Teodorico, aquel Emperador que por un golpe de Estado impuso al Senado romano como religion exclusiva el cristianismo. Y dudó si debería restaurar en Francia las antiguas creencias católicas, ó si debía imponer las creencias protestantes. Decidióse al fin por el catolicismo solamente, porque era esencialmente autoritario, y obligaba á los hombres á doblar la rodilla en el polvo y á tener por dioses al viejo Papa y al nuevo Carlomagno. Y sin embargo, cuando estudiáis imparcialmente la Francia, veis que el catolicismo está restaurado en las iglesias, pero no está restaurado en las conciencias.

¡Error, gravísimo error, pedir en nombre de una idea moral, de una idea religiosa, como lo ha pedido el Sr. Manterola esta tarde á la Cámara, su fuerza coercitiva, su material apoyo al Estado! Esto es un gran retroceso en el mundo, un retroceso político; pero lo digo en conciencia; un gran retroceso religioso. Creemos ó no creemos en la religion del Estado. Si creemos, el apoyo del Estado es completamente inútil, porque nos basta la voz de nuestra propia conciencia para seguir los preceptos religiosos, para formar la vida moral. Si no creemos, la protección del Estado es completamente dañosa, porque nos obliga á ser hipócritas, á mentir con los labios un culto que no habita en el corazón; y como las religiones no son solamente una relacion social, sino una relacion del hombre en toda su vida con Dios, podreis engañar con la religion impuesta por el Estado á los demás hombres, podreis engañar á la sociedad, pero no engañareis jamás á Dios. ¡Si, á Dios, que penetra hasta el fondo de la voluntad y de la conciencia! (aplausos.)

Señores, hay dos ideas que no se han realizado nunca en la historia: la idea de una nacion para todos, la idea de una religion para todos. Me ha admirado mucho la seguridad con que el Sr. Manterola afirma que el catolicismo progresa en Inglaterra, en los Estados-Unidos y en el Oriente.

Los progresos, no religiosos, sino sociales que el catolicismo ha hecho, no en las conciencias, sino en las leyes, los debeis á este partido liberal, á quien perseguís todos los días con vuestra reprobacion y con

vuestro anatema. Aquellos protestantes condenados por vosotros, aquellos liberales por vosotros maldecidos, proclaman el derecho que el campesino irlandés, que el campesino católico tiene á no pagar de su bolsillo la Iglesia anglicana en que no cree su conciencia.

En los Estados Unidos hay 34 millones de habitantes, y cuatro únicamente son católicos. Y estos lo son, no por la propaganda de la Iglesia, sino por la anexion política de la Luisiana, Tejas, California, cuyos habitantes son de origen católico, á la gran república americana.

En sus ilusiones, respetables ilusiones de sacerdote, el Sr. Manterola cree que el catolicismo se estiende tambien por el Oriente. Señores diputados, haced conmigo esta sencilla reflexion. No ha sido posible una nacion para todos. Lo intentó Alejandro, lo intentó Cesar, lo intentó Carlo Magno, lo intentó Carlos V, lo intentó Napoleon, y no ha sido posible. La idea de variedad ha vencido á todos los conquistadores. Pues bien, señores diputados, tampoco ha sido posible, aunque lo han intentado pontífices ilustres, la idea de una sola religion. La variedad de las conciencias ha derrotado á los pontífices, como la variedad de los pueblos derrotó á los conquistadores.

Cuatro razas fundamentales hay en Europa: la raza latina, la germánica, la griega y la eslava. Pues bien; la raza latina refleja su carácter socialista, su amor á la unidad, su tendencia á la disciplina y á la organizacion, su avasalladora universalidad en el catolicismo.

La raza germánica refleja su individualismo, su amor á la independencia personal en el protestantismo. En la raza griega se nota aun lo que se notaba en los antiguos tiempos, en aquellos tiempos en que el cristianismo no habia penetrado en su conciencia. Se nota aun hoy, ahora mismo, en su Iglesia cristiana el predominio de la idea metafísica sobre la idea moral. Y la raza eslava, que se cree destinada á una grande innovacion en el mundo occidental, adora como los antiguos imperios asiáticos y como la antigua Roma, una especie de «Mesianismo» armado que podremos calificar con estas dos palabras: una religion autoerática. Por consiguiente, no podeis encajar á los pueblos ni á los individuos en esa falsa idea, en esa utópica idea de a unidad religiosa.

¿Y en Oriente? Yo traeré mañana al Sr. Manterola, que me permitirá reconocerle como hermano en la humanidad despues de combatirle como enemigo en política; yo le traeré documentos para probarle por estudios de una sabia sociedad orientalista lo que voy á decirle. En el Oriente hay todavia, como en la antigüedad, dos razas fundamentales: la raza indo-europea y la raza semítica. La raza indo-europea es la raza progresiva, la raza civil, la que ha creado la antigua Grecia y la moderna Germania; la raza semítica es la raza religiosa, es la raza que ha dado su conciencia moral verdaderamente al género humano. Moises, Cristo, Mahoma, todos semitas, abrazan completamente la esfera religiosa del mundo moderno en sus diversas manifestaciones.

¿Lo creará la cámara? Hay cristianos semitas y hay cristianos indo-europeos en el Oriente. Pues bien, unos y otros han llevado al cristianismo su fisiología y su carácter histórico. ¿Cual es el carácter de los indo-europeos? El predominio de la idea de particularismo sobre la idea de unidad. ¿Cual es el carácter de los semitas? El contrario, el predominio de la idea de unidad sobre la idea de particularidad. Por eso son semitas. Los judios y los árabes, los hijos del desierto, los adoradores del Dios Unico. Y así los cristianos

semitas adoran la primera persona de la Trinidad, y apenas se acuerdan de la segunda ni de la tercera, mientras que los cristianos indo-europeos adoran á la Virgen y á los santos, y apenas se acuerdan de Dios. ¿Por qué? Porque es un imposible vuestra unidad religiosa, porque ningun principio metafísico puede destruir la eterna variedad de la naturaleza.

Desde los principios generales descendamos ahora á las particularidades del discurso del Sr. Manterola. Preguntábame S. S. en qué tiempo ha tratado mal la Iglesia á los judios; me lo preguntaba invocando el título con que mas me honro en mi vida, el título de catedrático de historia en la universidad Central. Pues bien: aqui tengo algun apunte de cátedra, y en él encuentro la escritura de fundacion del monasterio de San Gosme y San Damian en 978. Pues ¿sabeis como inventariaban sus bienes los frailes? Pues los inventariaban en este orden.

Cincuenta yeguas.

Treinta moros.

Veinte moras.

De suerte que para aquellos sacerdotes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, eran ántes sus bestias de carga que sus criados, que sus esclavos. Lo mismo, exactamente lo mismo que para los antiguos griegos los antiguos Romanos. (Aplausos.)

Se dice vulgarmente que nuestra España es un país intolerante, un país que ha conservado siempre la unidad religiosa. Yo lo niego; absolutamente yo lo niego. ¿Hay por ventura en el mundo tiempos tan ilustres como aquellos de Fernando III el Santo y de Alonso X el Sabio? El uno conquistaba á Sevilla; el otro á Murcia. Registrad, registrad la gran legislacion mudejar; y allí encontrareis ejemplos de tolerancia que imitar para nues ros tiempos. Los árabes se quedaban con sus aljamas, con sus Jueces, con sus Alcaldes y con sus fueros: cuando se les robaba algo por los cristianos, se les debia volver, no solamente la cantidad del hurto, sino el doble de esa cantidad. Gloriémonos de estos grandes ejemplos, y digamos que para España se escribió aquella gran frase de Madame Stael: «Lo antiguo aqui es la libertad; lo moderno es el despotismo.»

Hay aqui en la escuela neo-católica un grande empeño en hacer de la religion lo que decian los antiguos romanos: «*Religio, id est metus.*» La religion es el miedo.» Y á esos neo-católicos yo les aplicaria aquellos pensamientos de la Biblia: «*Cognovit vos possessorum suum, et asinus pœsepe domini sui, et Israel non cognovit, et populus meus non intellexit.*» «Conoce el buey á su amo, el asno á su pesebre, y el partido neo-católico no conoce á su Dios.»

Pues bien: la intolerancia religiosa comenzó á mediados del siglo XIV y en todo el siglo XV. Entónces fué cuando San Vicente Ferrer pronunció aquel Sermon que produjo aquella terrible matanza de los judios. Atribuíaseles la célebre fábula del niño muerto, que atribuyen todos los fanáticos á todas las religiones perseguidas, y que atribuyeron muy especialmente los antiguos historiadores á los primeros cristianos. Y de todas estas calumnias provino que se acabara aquella gran juderia de Toledo, uno de los más magníficos bazares de Occidente.

Dice el Sr. Manterola que condena todas las persecuciones religiosas: pues entonces debe S. S. condenar viva, enérgicamente muchas páginas en la historia de la Iglesia: «Nosotros no matábamos á los perseguidos; los mataba, decia el Sr. Manterola, los mataba el poder civil.» ¡Donosa defensa, como si un reo de asesinato dijera que no habia matado él á su victima, que la habia matado el puñal! La inquisicion, señores

diputados, la Inquisición era el puñal de la Iglesia. (Aplausos.)

La verdad de las persecuciones se conoce con solo abrir cualquier página de la historia eclesiástica. ¿Quiere el Sr. Manterola que yo le cite la encíclica en que Inocencio III condenaba á eterna esclavitud á los judíos? ¿Quiere que yo le traiga la carta en que San Pio V. le encargaba á Felipe II. que buscara un asesino para matar á Isabel de Inglaterra?

Decía el Sr. Manterola que yo no había estado en Roma: sí, he estado; he visto sus ruinas; he contemplado sus trescientas cúpulas; he asistido á las ceremonias de semana Santa; he admirado las gigantescas sibilas de Miguel Angel, que parecen lanzar eternas maldiciones; he visto el sol ponerse tras de la basílica de San Pedro; he buscado en aquellas cenizas un átomo de fé religiosa, y solo he encontrado el desengaño y la duda.

Sí, he estado en Roma; y he visto lo siguiente: en la sala régia pintada por Bassari, un fresco donde están pintados los emisarios del rey de Francia que envían al Papa la cabeza de Colligny; donde están en apoteosis entre las grandes glorias eclesiásticas los verdugos, los asesinos de la noche de San Bartolomé. De suerte que la Iglesia no solamente acepta aquello; no solamente llamó á aquella nefasta noche, noche admirable, en la capilla Sixtina, sino que despues ha inmortalizado su recuerdo junto á los frescos de Miguel Angel, escupiendo esta heregía á la frente de la razón, de la justicia y de la historia.

Nos decía el Sr. Manterola: ¿qué teneis que decir de la Iglesia, cuando ella ha creado las grandes universidades, cuando ella ha amamantado la civilización á sus pechos?

Yo soy justo; yo tengo la inflexibilidad de la historia. Cuando Europa entera se descomponía por el feudalismo. la Iglesia era el centro de unidad, era el ideal de la vida, era el tribuno de los pueblos, era el escudo de los débiles, era el freno de los poderosos porque era también el único elemento intelectual y moral que había en el caos de la barbarie. No vive tanto tiempo una institución sin servir poderosamente al progreso. Pero comparad, señores: entonces nacieron las universidades, y nacieron bajo las alas de la iglesia.

Pero comparad las grandes universidades que han admitido las ideas del siglo XVI y del siglo XVII con la mas ilustre de las nuestras, con la Universidad de Salamanca por ejemplo. ¿Por qué nuestras universidades se han quedado tan rezagadas? ¿Por qué las ilustres universidades extranjeras que ha citado el Sr. Manterola caminaron tanto? Nos quedamos rezagados, no porque fuéramos inferiores en inteligencia y en talento á los alemanes y á los ingleses, sino porque ellos adquirieron antes que nosotros el gran tesoro moral de la libertad de pensamiento. Porque ellos, no han permanecido como nosotros tanto tiempo sin luz ni conciencia en los calabozos oscuros de la inquisición.

Y dice el Sr. Manterola; nosotros podemos presentaros Descartes, Mallebranche, Tertuliano y Orígenes. ¡Que nombres! ¡Parecen buscados para combatirlos á vosotros mismos! Mallebranche ha sido siempre considerado por casi hereje á causa de sus teorías filosóficas sobre las ideas y los cuerpos compenetrándose en Dios. ¡Descartes! Descartes tuvo que huir de Francia; vuestras universidades y vuestros parlamentos condenaron á la hoguera su método. Escribió en Holanda, á la sombra de la libertad de pensar, á la sombra de la república. Tertuliano murió molinista. Y en cuanto á Orígenes, al inmortal Orígenes, vosotros lo arrojasteis de la Iglesia, no porque negara

el cielo y Dios, sino porque negaba el infierno y el demonio.

Decía el Sr. Manterola que la filosofía de Hegel ha muerto en Alemania. Yo ignoro si ha muerto en Alemania, pero yo se que ha renacido en Italia. La propaga el gran Ferrari en Florencia; la propaga el sabio Vera en Nápoles; la recoge la juventud italiana, porque mientras vea á su pontífice robar niños como el niño Mortara, levantar patibulos como el patíbulo de Monti y de Tognetti, se desasirá de los brazos de la Iglesia para lanzarse en brazos de la filosofía.

Y aqui viene como de molde la teoría de los derechos individuales, que el ilustre diputado condenaba en mi elocuente amigo el Sr. Figueras.

Indispuesto este, no puede contestarle; yo le contestaré. Si algo puede llamarse en el mundo derecho divino, son los derechos individuales; porque despues de todo, si en nombre de la religion decís, lo que yo creo, que la mecánica celeste es una de las demostraciones de la existencia de Dios, de que el universo se halla organizado y mantenido por una inteligencia suprema, los derechos individuales, las leyes de nuestra naturaleza, las leyes de nuestro espíritu son otra mecánica celeste, no menos grande, y muestran, y mostrarán siempre, que la mano de Dios ha tocado la frente de esta pobre criatura y la ha hecho á Dios semejante. (Aplausos).

Despues de todo, como hay algo en la vida que no se puede olvidar, el Sr. Manterola, siempre elocuente, ha estado elocuentísimo cuando ha hablado de las instituciones republicanas de las provincias Vascongadas, que son su patria. Yo me he conmovido, todos hemos saludado el árbol de Guernica; lo hemos saludado como lo saludaba Rousseau desde Ginebra, llamándole el testimonio mas antiguo de la libertad en el mundo.

Todos lo hemos saludado como los soldados de la república francesa que se ponían por escarapelas unas benditas hojas.

Nos habeis hablado de la inviolabilidad y la santidad de aquel hogar. Eso mismo os pedimos: la inviolabilidad del hogar en que habita nuestro Dios, la inviolabilidad de la conciencia humana. Por eso reprobamos todas las espulsiones de moriscos y judíos sucedidas en nuestra historia. Destruisteis su hogar, violasteis su conciencia; pero el señor Manterola se consolaba diciendo que los judíos solo sabían hacer babuchas, y que les citáramos el nombre ilustre que esa raza podía presentar despues de su espulsion.

Yo me acuerdo ahora de una porción de nombres que estan en la memoria de todos. Espinosa es acaso el primer filósofo moderno. Pedéis disindir de sus ideas, pero no podeis negar su extraordinario genio, y sin vuestra inquisición hubiera nacido aqui porque descendiente de judíos españoles era, de judíos recién echados en España, su gloria resplandecería en nuestros horizontes. La intolerancia nos arrebató esa gloria.

Y sin remontarnos á tiempos que exigen una erudición imposible de improvisar aqui, veamos los hombres ilustres de nuestro propio tiempo que pertenecen á los judíos, y entre los judíos á la descendencia española, I Israely enemigo mio es en política, tory conservador, reaccionario si quereis; pero es un gran novelista, un gran orador, un gran literato, un grande hombre de Estado, el jefe hoy de la aristocracia británica, una gloria que pertenecería hoy, si no fuese por vuestra criminal intolerancia, á la nacion española.

El otro dia dije que el nombre mas ilustre de Italia es el nombre de Garibaldi. Pues no; hay otro

nombre todavia mas illustre, el nombre del defensor de Venecia, el nombre de Daniel Manin, porque es el tipo que andan buscando para gobernarse las sociedades modernas, el tipo del honor civil que ejerce el poder como una gran magistratura. Cayó con su patria, y fué á morir en el destierro. El dia que sus restos salieron de Paris fué un dia de luto para la Francia.

El dia que entraron en las lagunas fué el dia verdadero de la resurreccion para Venecia. La gran ciudad de las maravillas no lo ha alojado donde reposan sus antiguos Dux; lo ha alojado en la mas maravillosa Basílica del mundo, en el bestivulo de San Marcos. Pues bien: Manin, el tipo del hombre de Estado, nos pertenece. ¿Qué era Manin? Un descendiente de judios. ¿Y que eran esos judios? Descendientes de españoles. De suerte que al quitarnos á los judios nos habeis quitado una infinidad de nombres que hubieran sido lustre y gloria de la patria.

Sres. Dipu ados, yo no sólo fui á Roma el año pasado, sino que tambien fui á Liorna, y me encontré una ciudad no tan illustre como las otras ciudades italianas por sus artes, pero illustre por su riqueza y por su comercio. Esta riqueza proviene de su trabajo. Esté trabajo proviene principalmente de sus judios. Yo fui á visitar la sinagoga; es un magnifico edificio de marmol blanco. En las paredes se hallaban escritos con letras de oro los nombres de los fundadores. ¿Y como se llaman? Se llamaban Ruiz, Rodriguez, Garcia, Almeida; se llamaban como nos llamamos nosotros.

El guardian comprendió por mi emocion y por mi correcta pronunciacion española cual era mi patria, y me dijo, en español un tanto anticuado, que todavia se enseñaba allí el hebreo, que todavia se traducia allí el *brechit burah Elohim* de la Biblia en la sonora y majestuosa lengua de nuestros padres. La patria los ha expulsado; pero ellos conservan indeleblemente esta patria ingrata en su corazon y en su conciencia. No han podido olvidar, despues de cuatro siglos de injusticia, que estan aqui los huesos de sus padres. (Grandes aplausos.) Los Médicis, mas tolerantes que nuestros Reyes; los Médicis, mas previsores y mas filósofos, les abrieron las puertas de Liorna, y el faro que ilumina aquellas aguas y aquellos magníficos muelles brilla alimentado por la libertad religiosa.

Sres. Diputados, me decía el Sr. Monterola (y ahora me siento) que renunciaba á todas sus creencias, que renunciaba á todas sus ideas si los judios volvian á juntarse y á levantar el templo de Jerusalem.

¡Pues qué! ¿ Cree el Sr. Manterola en el dogma terrible de que los hijos son responsables de las culpas de sus padres? ¿ Cree el Sr. Manterola que los judios de hoy son los que mataron á Cristo? Pues yo no lo creo; yo soy mas cristiano.

Grande es Dios en el Sinaí, el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios mas grande, mas grande todavia, que no es el majestuoso Dios de Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz. herido, yerto coronado de espinas, con la hiel en los labios, y sin embargo diciendo: « ¡Padre mio, perdónalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores; perdónalos, porque no saben lo que se hacen! »

Grande es la religion del poder, pero es mas grande la religion del amor; grande es la religion de la justicia implacable, pero es mas grande la religion del perdón misericordioso; y yo, en nombre de esta religion, yo, en nombre del Evangelio, vengo aquí á pedir que escribais al frente de vuestro Código fundamental la libertad religiosa, es decir, libertad, fraternidad, igual-

dad entre todos los hombres. (Frenéticos y prolongados aplausos. Individuos de todos los lados de la cámara se acercan al Sr. Castelar, dándole calurosas muestras de felicitacion.)

ALCANCE.

CÓRTESES.--Sesion del 15.

La sesion de las *Córtes* empezó ayer á la una y cuarto bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Aprobóse el acta de la anterior.

El Sr. *Balaguer* preguntó al Gobierno si tenia noticia de la proteccion que el gobierno francés dispensaba á los reaccionarios españoles en la frontera.

El Sr. Ministro de la *Guerra* contestó que el gobierno no tenia sus noticias conformes con las del Sr. *Balaguer*, y que el gobierno francés habia dado órdenes severas contra los carlistas que se hallaban en la frontera, y que toda conspiracion isabelina ó carlista seria desbaratada en tres dias.

Rectificó el Sr. *Balaguer*.

El Sr. *Rodriguez Seoane* apoyó una proposicion pidiendo el restablecimiento de varios juzgados de primera instancia que fueron suprimidos por los gobiernos moderados.

El Sr. ministro de *Gracia y Justicia* manifestó si las *Córtes* acordaban tomar consideracion la proposicion, el no rechazaria despues el restablecimiento de algunos juzgados.

El Sr. *Rajo Arias* habló para una alusion, recordando cual fué su peticion sobre el juzgado de la Mota del Marqués.

El Sr. *Seoane* rectificó:

El Sr. *Coronel y Ortiz* dijo pocas palabras para una alusion personal, y preguntada la cámara si tomaba en consideracion la proposicion, pidieron varios señores diputados que fuese en votacion nominal, y así se verificó resultando desechada por 110 votos contra 54.

Hoy publica la *Discusion* un número considerable de telégramas que de muchas poblaciones del interior han dirigido los comités republicanos al Sr. Castelar, felicitándole por su magnífico discurso contestando al Sr. Manterola.

ANUNCIO.

En la calle de Carrasco número 9 darán razon de una jóven que desea encontrar trabajo de costurera bien sea para coser en su casa ó en la de las señoras que deseen emplearla, tiene quien la abone.

Teruel.-Imprenta de LA CONCORDIA,

San Andrés. - 29.